DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

HOMILIA EN LA MISA CRISMAL Y
DESPEDIDA DE LA DIÓCESIS DE CABIMAS
15-IV-2025

Queridos hermanos,

En esta celebración de la Misa Crismal, en la que se bendice el óleo para los catecúmenos y para la unción de los enfermos, se consagra el crisma y los presbíteros renuevan sus promesas, me han pedido que sirviera también para mi despedida de esta Diócesis, pues ya estamos en la Semana Mayor, y las ocupaciones propias de estos días no permitirán hacerlo otro día.

¡Es un bello momento! Así lo ha permitido la Providencia Divina, que es perfecta y no se equivoca. Porque, precisamente, esta celebración tiene un tono eucarístico, sacerdotal y de servicio a los más necesitados. Tres aspectos que están presentes en mi escudo episcopal: la custodia, con el Santísimo Sacramento, y la vasija con la jarra, que representa el momento en que Jesús lavó sus pies a los apóstoles y mandó a sus discípulos (los primeros sacerdotes) que imitarán ese gesto: "*si yo, el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes se deben lavar los pies unos a otros; les he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan*" (Jn 13,14).

Hace 6 años, el 23 de marzo de 2019, tuvo lugar mi toma de posesión de esta Santa Iglesia Catedral, que custodia los dos grandes amores de los católicos de la Costa Oriental del Lago: Nuestra Señora del Rosario y San Benito de Palermo.

Tuve la bendición de iniciar y finalizar el año jubilar por los 500 años del nacimiento de San Benito. Debo confesarles que no conocía mucho la vida de San Benito; pero ustedes, especialmente la gente sencilla del pueblo, me la enseñaron con sus palabras, sus rezos, el toque de tambor, y la alegría que contagia sin uno darse cuenta. Agradezco a los cargadores y a los vasallos el cariño, respeto y la obediencia que siempre me mostraron, aún en momentos difíciles.

También en mi escudo episcopal, en la parte superior derecha, encontramos el santo rosario, oración por excelencia de la Iglesia, evangelio de los pobres, como decía Pablo VI. Y el lema: "BAJO TU AMPARO", que es el título de una de las oraciones marianas más antiguas, que expresa la maternidad divina de la Santísima Virgen María, la cual es consuelo, amor y ternura del cristiano.

A ella, a María Santísima, le digo en este momento, GRACIAS por todas las bendiciones que derramaste sobre mí; por las muestras de cariño que recibí de las personas de este pueblo, noble y fiel de la Costa Oriental del Lago; por toda la experiencia que llevo en mi mente y corazón, pues esta diócesis fue el amor de mi vida, que me entregó el Santo Padre para que la acompañara durante estos 6 años.

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

También doy gracias por los momentos de alegría y tristeza, por los fracasos y éxitos pastorales, por las alabanzas y críticas, pues como dice San Pablo: "*todo coopera para aquellos que amán al Señor*" (Rm 8, 28), "*todo es gracia*" (1Cor 15, 10), todo, absolutamente todo, como dice la oración después de la absolución sacramental: "*el bien que hagas y el mal que puedas sufrir, te sirvan como remedios de tus pecados, aumento de gracia y premio de vida eterna*".

Les di mi palabra, en mi homilía de inicio del ministerio, que me comprometería a ser un pastor bueno, sabio y prudente, que daría lo mejor de mí y buscaría sembrarme en esta tierra, para hacerla mía, para aprender y para amar a este pueblo noble y comprensivo, pero también alegre y generoso, que, en la vida y en la muerte, sufre, canta, llora y sueña, como dice el himno de la Chinita. No sé si lo logré: lo dejo a la consideración de ustedes, pero puedo decir con el Apóstol: "*Dios es testigo de cómo los amo a todos ustedes en las entrañas de Cristo Jesús*" (Fil 1, 8).

Pero debo decirles que hice todo lo que estaba de mi parte; no obstante, las limitaciones de mi personalidad y la resistencia de algunos. Siempre he estado trabajando con discreción, tratando de conocerlos, amarlos y comprenderlos. Pido perdón si no he estado a la altura de sus exigencias, si a alguien –sin querer- he ofendido, pero sepan que he procurado dar lo mejor de mí mismo, consciente de que un día, cuando el Señor, juez misericordioso, me llame a su presencia, tendré que dar cuenta de todo mi actuar.

Si alguna vez alguien puso algún obstáculo a mi gestión, estoy seguro de que lo hizo sin mala intención, y que hoy todo queda borrado por el recuerdo tan grato de la preciosa ayuda y cooperación que he recibido de todos ustedes.

Son muchas las cosas que realizamos juntos durante estos 6 años. Este, no es el momento de enumerarlas. Siempre se comunicaron en las reuniones del Clero, y a través de la página web (en la que pueden consultar el Informe de Gestión) y las redes sociales de la Diócesis. ¡Son obras, planes pastorales e iniciativas que hicimos juntos! Los protagonistas son ustedes. Nunca me han gustado los protagonismos, ni poner la primera ni la última piedra. Sólo cuando era necesario para rendir cuentas a los bienhechores. Sencillamente, hice lo que debí hacer; sólo he sido servidor de la Iglesia.

Todavía, hay muchas cosas que hacer. Siempre me ha inspirado una anécdota de la reconstrucción de una iglesia, después de la segunda gran guerra mundial, en Alemania. Se cuenta que, en el bombardeo de una ciudad durante la Segunda Guerra Mundial, una estatua de Jesucristo resultó sumamente dañada. Cuando los habitantes hallaron la estatua entre los escombros, se lamentaron porque había sido un amado símbolo de su fe y de la presencia de Dios en sus vidas.

Los expertos lograron reparar la mayor parte de la estatua, pero las manos estaban tan dañadas que no las pudieron restaurar. Algunos sugirieron contratar a un escultor para que hiciera unas nuevas manos, pero otros querían dejarla así, como recordatorio permanente de la tragedia de la guerra. Al final, la estatua permaneció

sin manos; sin embargo, la gente de la ciudad agregó en la base de la estatua de Jesucristo una placa con estas palabras: "*No tengo manos. Ustedes son mis manos*". Nosotros somos las manos de Jesús.

Y el Señor nos dice a cada uno: "*Tengo necesidad de tus manos para seguir bendiciendo, tengo necesidad de tus labios para seguir hablando, tengo necesidad de tu cuerpo para seguir sufriendo. Tengo necesidad de tu corazón para seguir amando, tengo necesidad de ti para seguir salvando*". Si queridísimos hermanos, todos somos necesarios en el anuncio del evangelio, nadie queda excluido. Tengan como ruta de guía, en su acción misionera, el Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad.

A las religiosas, religiosos, seminaristas, diáconos permanentes, movimientos de apostolado seglar, miembros de los consejos pastorales y consejos de asuntos económicos, al gran ejército de cristianos que lleva adelante la obra de la evangelización en las parroquias, con el corazón en la mano: ¡muchísimas gracias!

Al Señor Gobernador, Al Consejo Legislativo, a los Alcaldes y a los miembros de los Consejos Municipales, les invito a que sigan cooperando con la diócesis y las parroquias. Hemos trabajo juntos en algunas tareas. Me ha edificado mucho verlos en las diferentes celebraciones religiosas, acompañando al pueblo en sus tradiciones. Servimos al mismo pueblo desde posiciones diferentes y, mientras más unidos estemos, más se beneficiará nuestra gente.

Al clero de la Diócesis, hoy, como en cada Misa Crismal, congregado aquí junto al Obispo y al Pueblo de Dios. Agradezco el trabajo que hacen silentemente, la cooperación y la oración que han ofrecido por este servidor. En este altar encomiendo el ministerio de cada uno de ustedes, el de los sacerdotes enfermos, Mons. William Delgado y el padre Héctor Medina; y el de los sacerdotes que actualmente están estudiando en el extranjero y sirviendo a otras iglesias en distintos países. Siempre estaremos unidos en este Sacramento.

Al gran equipo que me acompañó en La Curía Diocesana, que atendían las necesidades de todas las parroquias y sacerdotes, y que hacían su trabajo como un apostolado, como un llamado de Dios, les digo que rezaré siempre por cada uno de ustedes y por sus intenciones.

Queridos fieles: recen mucho por sus sacerdotes a fin de que transparenten, hagan visible, el rostro misericordioso de Jesús. Sean comprensivos con sus defectos y limitaciones, pues son hombres que, como ustedes, luchan contra el pecado. Corríjanlos, con delicadeza y firmeza, si no están actuando según el querer de Jesús y de la Iglesia; acuérdense que es una obra de misericordia espiritual: corregir al que se equivoca.

Les pido que oren por mí, y por el nuevo servicio que me ha encomendado la Iglesia, en el oriente del país, de donde provengo. Saben ustedes que los ministros de la Iglesia debemos servir a la Iglesia donde ella quiere ser servida. Acepté con

obediencia, pronta y alegre, este nombramiento, pero de verdad me ha costado porque este pueblo se hace querer, sabiendo que la voluntad de Dios se manifiesta en las decisiones que toma el Papa.

Los llevaré en mi corazón de padre y pastor. Y les prometo rezar siempre por ustedes, especialmente en las Solemnidades de la Virgen y de San Benito de Palermo.

Termino como inicié mi ministerio en esta Diócesis de Cabimas, consagrándome a la Santísima Virgen María. A ella, a la dulce madre, le digo: SOY TUYO MARÍA, PARA QUE TU ME HAGAS TODO DE JESÚS. AMÉN.

Dios, la Virgen del Rosario y San Benito de Palermo los bendigan, rica y poderosamente.

† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas y Arzobispo Electo de Curaçaí

Prot. 2025/097